

LA CAZA DE BRUJAS - t

Una historia real. Un pueblo al borde del abismo. Una mujer sabia. Un inquisidor que se atrevió a dudar.

Un pueblo de norte de España 1609. Un valle verde en la frontera entre Navarra y Francia. María, la curandera del pueblo, ayuda a los enfermos con hierbas. Graciana, su amiga, vive a su sombra y un día, llevada por la envidia, deja caer una mentira que vio a María volar. El rumor corre como la pólvora. don Cosme, el vicario, lo convierte en cruzada. Doña Charo y las vecinas chismosas alimentan la hoguera de la histeria.

Llegan los inquisidores al pueblo. Alonso de Salazar es un jurista escéptico que no cree en demonios con escoba. Fray Robustiano ve al maligno hasta en el gato del alguacil. Fray Prudencio solo piensa en cenar. Don Rodrigo, funcionario del rey, advierte "Aquí no manda Roma, manda la Corona. El rey quiere orden, no cenizas".

María es detenida. Miguel, su hijo, grita su inocencia. Catalina, una joven de 16 años, es llevada a la cárcel solo por buscar setas. En la celda, María no se hunde organiza a las demás presas para cantar y reír. Graciana, consumida por la culpa, confiesa su mentira. Salazar escribe su informe «No hubo brujos ni embrujados hasta que se empezó a hablar de ellos».

El Auto de Fe (1610) se convierte en un juicio público donde Salazar desmonta las acusaciones una a una. Las "brujas" son absueltas. El pueblo, aliviado, quema un muñeco de paja llamado "El Miedo". María y Graciana abren juntas una botica. Salazar se despide "A veces, dudar es el mayor acto de valor".

Personajes (Por el número de intervenciones)

María	Curandera	Ana	Vecina
Alonso de Salazar	Inquisidor	El Alguacil	Un mandado
Graciana	Amiga de María	Fray Benito	Secretario de Salazar
Fray Robustiano	Inquisidor	El Médico	
Fray Prudencio	Inquisidor	La Posadera	
Don Rodrigo	Funcionario real	El Pregonero	
Catalina	Joven	Madre de Catalina	
Miguel	Hijo de María	Beatriz	Vecina
Doña Charo	Mujer del alcalde	Clara	Vecina
Hans	Viajero alemán	Pedro	Marido de Graciana
Don Cosme	Vicario	Obispo de Pamplona	Voz de Roma
		Coro de Vecinos	Aldeanos, soldados, familiares y recitadores

ACTO I

Escena 1

*(La plaza del pueblo. Amanece. Las montañas verdes se recortan al fondo. Casas de piedra con flores en los balcones. Un pozo en el centro. Las vecinas van y vienen con cestas, los niños juegan. **María** está sentada en un banco, machacando hierbas en un mortero. **Miguel**, su hijo, barre la puerta de casa.*

*Suena música 🎵 popular y alegre, interpretada por el **coro** de vecinos que van entrando en escena)*

mp
A la fies-ta y a-que - la -rre van las bru-jas a dan- zar, su-ben pres-tas so-bre

6
mf
pe- ñas, van vo - lan do sin ce - sar. Con la es - co-ba en-tre las fal-das, rí - en,

11
can - tan, co - rren, dan - zan U ju ju ja ja ja yu - la,

15
f
yu - la, yu - lai, yu - la, yu - la, yu - lai, *p* ju ju ju ju, cruá, cruá,

20
co - co, ju ju ju ju, cruá cruá co. Dan-zan, co-rren, can-tan, rí - en, ha-cen

25
mue-cas sin pa- rar. U U Rí-en, can-tan, co-rren, sal-tan, ha-cen

33
mue - cas mien- tras dan - zan. U ju ju ja ja ja, yu - lai,

37
f *ff* *fff*
yu - la, yu - lai, yu - la, yu - la yu lai, ja.

<https://ideaswaldorf.com/la-caza-de-brujas-t/>

Coro

(Recitando)
En Zugarramurdi, valle verde,
donde la niebla besa el Baztán,
las mujeres saben de hierbas,
los hombres saben labrar.
Pero cuidado con lo que dices,
pero cuidado con lo que ves,
que un **chisme** en este valle
crece más rápido que la mies.

María

(Sin dejar de machacar hierbas, sonriendo)
Miguel, deja de barrer, que ya está limpio. Parece que estés esperando a la reina
de España.

Miguel (Dejando la escoba)
Madre, es que hoy llegan noticias de Logroño.
Dicen que los inquisidores están cerca.

María ¿Inquisidores? Virgen santa, qué emoción. ¿Y qué van a querer aquí?
¿Comprobar si mis calabazas son del demonio?

Ana (Entrando con una cesta de pan) María, no hables así, que luego todo se sabe.

María Ana, querida, llevo veinte años curando fiebres y partos en este valle. Si el “demonio” tuviera algo que ver conmigo, ya me habría llevado.
Y no lo ha hecho, seguramente porque no le intereso.
(Risas del coro)

(Entra **Graciana** con un cubo de agua. Parece cansada. Mira a María con una mezcla de admiración y resentimiento)

Graciana Buenos días, María.

María ¡Graciana! Ven, siéntate. ¿Cómo está ese dolor de espalda?

Graciana (Dejando el cubo)
Mejor ... gracias a tus hierbas. Aunque Pedro dice que no me hacen nada.

María Pedro dice eso porque no le gusta que te ayude otra mujer. Los hombres son así.

Ana (Riendo)
Los hombres son así y las mujeres somos así.
Por eso el mundo va como va.
(Ana se asombra de la poesía que acaba de crear.
Entra **Doña Charo**, muy adornada, con un abanico. Va directa hacia el grupo)

Doña Charo Buenos días, vecinas. ¿Ya sabéis la noticia?

Beatriz (Entrando corriendo) ¿Qué noticia? ¿Ha parido la yegua del alcalde?

Doña Charo (Con desdén)
No, mujer. Los inquisidores. Llegan mañana.
Dicen que vienen a investigar lo de las brujas.
(Silencio. Todas miran a María)

María ¿Y qué brujas? ¿Las de cuento con una escoba?

Doña Charo (Con retintín) Las de verdad, María. Las que vuelan, las que hacen pactos, las que curan con hierbas raras ...

María (Sin inmutarse)
Doña Charo, si curar con hierbas fuera delito, la mitad del valle estaría en la hoguera. Usted misma me pidió manzanilla el mes pasado.
(Risas del coro. Doña Charo se pone roja)

Doña Charo ¡Eso fue diferente! Yo ... yo no sabía lo que hacía.

María Claro, claro. Como todos.
(Entra **Don Cosme**, el vicario, con su sotana impecable. Va directo a María)

Don Cosme María, hija, veo que sigues con tus ... “prácticas”.

María Don Cosme, buenos días. Sí, aquí estoy, machacando romero.
¿Quiere que le prepare algo para la digestión? Le veo la cara un poco hinchada.

Don Cosme (*Ignorando la mofa*)
No, gracias. Vengo a advertirte. Los inquisidores preguntarán por ti.

María ¿Por mí? ¿Y eso?

Don Cosme Por tu ... reputación. Hay quien dice que sabes demasiado.

María (*Riendo*) Don Cosme, sé leer y escribir. ¿Eso es delito ahora?

Don Cosme No es lo que sabes, María. Es lo que haces con lo que sabes: curas sin cobrar, ayudas a las mujeres. No te sometes.

María (*Serena*) Eso no es brujería, Don Cosme. Eso es ser persona.
(*Don Cosme se marcha con una sonrisa forzada*) (Las luces bajan)

Coro (*Recitando*)
En un pueblo en valle verde,
donde el miedo comienza a germinar,
una mujer que sabe demasiado
pronto, muy pronto tendrá que callar.

Escena 2

(El lavadero del pueblo. Un arroyo con piedras. Varias mujeres lavan ropa. **Graciana** está en el centro, frotando sábanas con rabia. **Doña Charo**, **Beatriz** y **Clara** la rodean)

Doña Charo Graciana, querida, ¿es verdad que María te ha estado curando?

Graciana (*Nerviosa*) Sí, me da hierbas para la espalda.

Beatriz ¿Y no te parece raro? ¿De dónde saca esas hierbas? ¿Por qué sabe tanto?

Clara Mi abuela decía que las que curan sin ser médicos tienen un pacto.

Graciana (*Defensiva*) María es mi amiga.

Doña Charo (*Con suavidad venenosa*)
Ay, Graciana, ya lo sé. Pero ... ¿no te has preguntado por qué a ella todos la respetan y a ti no?
Tú también ayudas, también trabajas ... pero ella se lleva las flores.
(*Graciana se queda pensativa. Frota más fuerte*)

Doña Charo Es solo una observación, querida. Una observación.

Graciana (*En voz baja, casi sin querer*) Es que ... a veces ... una siente que María lo sabe todo. Que está por encima de todas nosotras.

Beatriz (*Ávida*) ¿Y eso no te da miedo?

Graciana (*Con una risa nerviosa*) Miedo no.
Pero ... anoche, por ejemplo ... (*Duda*) ...anoche vi algo raro.
(*Todas se giran hacia ella*)

Doña Charo ¿Qué viste?

Graciana (*Inventando sobre la marcha*)
Pues ... vi una luz en el cielo. Y me pareció ... me pareció ver a María ...volando.
(*Silencio. Luego, un murmullo*)

Clara ¿Volando?

Graciana (Cada vez más segura) Sí. Sobre una escoba. O algo así. Fue rápido. No estoy segura...

Doña Charo (Triunfal) ¡Lo sabía! ¡¡Lo sabía!! ¡¡¡Lo sabía!!!

Beatriz ¡Una bruja! ¡Tenemos una bruja en el pueblo!

Graciana (Asustada por lo que ha hecho) No, esperad, no estoy segura, fue solo un momento ...

Doña Charo (Ignorándola) Hay que avisar a Don Cosme. Esto es muy grave. ¡Muy grave!
(Las mujeres salen corriendo. Graciana se queda sola, con el cubo en la mano, mirando al vacío)

Graciana (Para sí misma) ¿Qué he hecho? ¿¿Qué he hecho??
(El coro entra mientras las luces cambian)

Coro (Recitando)
Los chismes son como el fuego,
con una chispa se puede iniciar,
un viento fuerte lo aviva,
al causante nadie lo va a encontrar.

Escena 2

(Sala del ayuntamiento. Los **inquisidores**. Mesa grande, sillas. Entran **Alonso de Salazar**, **Fray Robustiano** y **Fray Prudencio**. Vienen cansados del viaje)

Fray Prudencio (Dejándose caer en una silla)
¡Por fin! Un asiento. Y espero que también una cena.
Llevo tres horas pensando en un buen plato de cordero.

Fray Robustiano (Mirando por la ventana, nervioso)
Este lugar está lleno de sombras. ¿No lo notáis? Hay algo en el aire.

Alonso de Salazar (Sentándose tranquilamente)
Sí, Robustiano. Se llama polvo. Polvo de caminos navarros. Nada más.

Fray Robustiano No, no. Es algo más. Presencias. "El maligno" anda suelto.

Alonso de S. "El maligno", si existe, tiene mejores cosas que hacer que perseguir a cuatro pastores en un valle perdido.
(Entra **Don Rodrigo**, funcionario real, con un legajo de papeles)

Don Rodrigo Buenas tardes, ilustrísimos.
Soy Don Rodrigo, representante de Su Majestad el Rey en este asunto.

Alonso de S. Don Rodrigo. Un placer. ¿Y qué quiere Su Majestad que hagamos exactamente?

Don Rodrigo (Dejando los papeles en la mesa)
El rey quiere orden. Este valle está en la frontera con Francia. Hay rumores de brujería, de aquelarres, de pactos con el demonio. Eso no es bueno para el comercio ni para la paz.

Fray Robustiano ¡Lo sabía! ¡¡Hay que quemarlos a todos!!

Don Rodrigo (Con calma) No he dicho eso. El rey quiere orden, no un baño de sangre. Las ejecuciones masivas desestabilizan el reino. Y aquí no manda Roma, manda la Corona. Somos autónomos del Papa ¿Entendido?

Alonso de S. (Sonriendo)
Perfectamente. El rey quiere que hagamos nuestro trabajo, pero sin pasarnos. Como siempre.

Don Rodrigo Exacto. El obispo de Pamplona ha enviado una carta pidiendo prudencia. Pero Su Majestad prefiere que la Inquisición española actúe con independencia. Roma está muy lejos.

Fray Prudencio (Bostezando)
¿Y no podíamos discutir esto mientras cenamos? Me estoy muriendo de hambre.

Alonso de S. (Ignorándolo) Don Rodrigo, ¿tiene alguna prueba de estos escándalos?

Don Rodrigo Rumores. Testimonios. Una mujer, Graciana, dice que vio a otra volando.

Alonso (Con ironía) ¿Volando? ¿Con escoba o sin escoba?

Don Rodrigo Eso no me lo ha dicho.

Alonso de S. Bien. Empecemos a investigar. Pero le advierto una cosa, Don Rodrigo. Yo no quemo a nadie sin pruebas. Ni aunque el rey me lo pida.

Don Rodrigo (Con una sonrisa fría) Eso, ilustrísimo, lo decidirá la Suprema Ley, no usted.
(El coro entra) (Las luces cambian)

Coro (Recitando)
En la capital se reúnen los jueces,
con la ley en la mano y el poder en el puño.
Pero la verdad, en este valle,
es más esquiva que el humo.

Escena 4

(La plaza de Zugarramurdi, pero ahora está llena de gente nerviosa. **María** está en el centro, rodeada de vecinos. **Miguel** está a su lado, agarrado a su brazo. **El Alguacil** se acerca con una orden)

El Alguacil (Con incomodidad) María de Zugarramurdi ... por orden del Santo Oficio, queda usted detenida.

Miguel (Gritando) ¡No! ¡Mi madre no ha hecho nada!

María (Calmada, apartando a Miguel)
Tranquilo, hijo. Tranquilo. Esto es un malentendido. Ya se resolverá.

El Alguacil (En voz baja) Lo siento, María. De verdad.

María (Sonriendo) No te preocupes, Manolo. Tú solo haces tu trabajo. Como todos.
(Las vecinas cuchichean. **Doña Charo** está en primera fila, con una sonrisa triunfal. **Graciana** está al fondo, pálida)

Doña Charo (En voz alta) ¡Ya era hora! ¡Una menos!

Ana (Enfrentándose a ella)
¿Una menos? ¿De qué hablas, Charo? María ha curado a tus hijos. Ha ayudado a tu madre a bien morir. ¿Así se lo pagas?

Doña Charo (Nerviosa) ¡Eso no quita que sea una bruja!

María (Riendo) Doña Charo, si yo fuera bruja, usted ya sería una rana. Créame.
(Risas nerviosas entre el público. Doña Charo se pone roja)

(Entra **Catalina**, una joven de 16 años, arrastrada por otro alguacil. Su madre, **La Madre de Catalina**, llora detrás)

Catalina (Asustada) ¡Yo no he hecho nada! ¡Yo solo fui a buscar setas!

Su madre ¡Es solo una niña! ¡Solo tiene dieciséis años!

Alonso de S. (Entrando en escena, observando) ¿Y qué setas buscaba, señorita?

Catalina (Llorando) No lo sé ... las que parecían comestibles ...

Alonso de S. (Anotando en un cuaderno) Ya. "Setas comestibles". Eso es nuevo. Normalmente son "aquelarres con el demonio".

Fray Robustiano (Entrando, señalando a Catalina) ¡Mírala! ¡Tiene la marca del maligno!

Alonso de S. (Mirando) Robustiano, eso es una mancha de barro.

Fray Robustiano ¡Es una marca! ¡El demonio la ha tocado!

Alonso de S. El demonio, o un charco. Vamos a averiguarlo.

(María, Catalina y otras mujeres son llevadas hacia la salida. Miguel intenta seguir las)

Miguel ¡Madre!

María (Girándose) Miguel, cuida de la casa. Y no te preocupes. Volveré. Y cuando vuelva, prepararemos una buena cena. Con cordero.

(Mira a Fray Prudencio) Como le gusta al fraile.

Fray Prudencio (Sorprendido) ¿Cómo sabe que me gusta el cordero?

María (Guiñando un ojo) Soy bruja, ¿no? ... ¡¡lo sé todo!!

(Sale María, riendo. El coro habla)

(Las luces bajan)

Coro (Recitando)

La llevan detenida, pero no llora,
la llevan detenida, pero no reza,
pues sabe que la verdad no necesita defensa.

Escena 5

(Una celda oscura y húmeda. **María** y **Catalina** están sentadas en el suelo. Hay otras mujeres, pero solo se ven sus siluetas. María tiene una pajita en la boca, como si fuera un cigarro)

Catalina (Llorando) María, tengo miedo. Dicen que nos van a quemar.

María (Calmada) ¿Quemar? Catalina, llevo tres días aquí y lo único que he visto arder es la sopa de la cárcel. Y eso no es brujería, es falta de sal.

Catalina (Riendo a pesar de las lágrimas) Eres imposible.

María Escucha, niña. El miedo es el verdadero demonio. Si dejas que te domine, estás perdida. Pero si te ríes de él, pierde poder.

Catalina ¿Y si nos condenan?

María Entonces moriremos riéndonos. Que es la mejor manera de morir.

(Se oyen pasos. Entra **Graciana**, con una cesta de comida. Está pálida, demacrada)

Graciana (En voz baja) María ...

María (Levantándose) Graciana. Qué sorpresa. ¿Vienes a traerme pan o a confesar algo?

Graciana (Llorando) María, perdóname. Yo... yo no quería...

María (Acercándose) ¿Tú qué no querías, Graciana? ¿Qué no querías tú?

Graciana Lo dije sin pensar. Lo de que te vi volar. Fue una tontería. Estaba celosa. Doña Charo me dijo que tú eras la favorita, que yo no valía nada ... y yo ...

María (Suspirando) Y tú querías ser la protagonista. Aunque fuera de una tragedia.

Graciana Perdóname, María. Por favor.

María (Silencio. Luego, la abraza) ¡Claro que te perdono, Graciana. Pero la próxima vez que quieras ser famosa, aprende a bailar sevillanas. Es menos peligroso.

Graciana (Riendo entre lágrimas) ¿Sevillanas? ¿En el Baztán?

María Peor es brujería. Créeme.

(Las luces bajan)

Coro (Recitando)
En la cárcel, la amistad
es más fuerte que el rencor.
En la cárcel, el perdón
es un acto de valor.

ACTO II

<https://ideaswaldorf.com/la-caza-de-brujas-t/>

Escena 6

(Sala del ayuntamiento de Logroño. **Alonso de Salazar** está sentado, escribiendo. **Fray Benito**, su joven secretario, ordena papeles. Entra **El Alguacil** con **Hans**, un viajero alemán)

El Alguacil Ilustrísimo, este hombre dice que viene de Alemania y otros países del norte. Que tiene información importante.

Alonso de S. (Levantando la vista) ¿De países protestantes? Adelante, señor...

Hans Hans. Hans Weber. Soy de Würzburg.

Alonso de S. ¿Würzburg? Dicen que allí están quemando brujas por centenares.

Hans (Sombrío) Por miles.
En el último año, han quemado a más de mil personas de toda edad.
(Silencio. **Fray Benito** deja de ordenar papeles)

Fray Benito ¿De toda las edades?

Hans ... Cualquiera que sea acusado. No exigen pruebas, solo rumores. Y una vez que empiezan, no paran. Es como una fiebre.

Alonso de S. (Anotando) ¿Y quién los juzga?

Hans Los tribunales locales. Los príncipes protestantes. Los obispos católicos. Todos. No hay control. *No hay ley. Solo miedo.* ¡Y no solo allí!

Alonso de S. (Con ironía) ¡Qué calamidad! En esos países, sobre todo, queman a miles sin pruebas. ¿Y aquí nos acusan de ser los más crueles?

- Hans** (Con respeto) He oído que en España la Inquisición es diferente. Que se exige tener pruebas contra el hereje. Que no quema a cualquiera.
- Alonso de S.** (Suspirando) A veces. Depende del inquisidor.
(Mira a **Fray Robustiano**, que entra en ese momento)
Algunos ven demonios hasta en la sopa.
- Fray Robustiano** (Entrando) ¡He visto una sombra en el pasillo! ¡Es el maligno!
- Alonso de S.** (Sin inmutarse) Es el gato, Robustiano. El gato del alguacil.
- Fray Robustiano** ¡Los gatos son demonios disfrazados!
- Alonso de S.** (A Hans) Como iba diciendo ... algunos ven demonios en todas partes.
- Hans** (Con tristeza)
Por donde yo he viajado, esa mentalidad ha destruido pueblos enteros. Familias rotas. Niños huérfanos. Y nadie hace nada. Se juzga sin pruebas. Se condena por rumores. Se ejecuta por miedo.
- Alonso de S.** (Levantándose) Aquí, al menos, intentaremos hacer algo.
Gracias, señor Müller. Su testimonio es muy valioso.
(Hans se marcha. Salazar se queda pensativo)
- Fray Benito** Maestro, ¿qué vamos a hacer?
- Alonso de S.** (Mirando por la ventana)
Investigar. De verdad. No como Robustiano, que ve brujas en las sombras. No como Prudencio, que solo quiere cenar. Investigar como juristas. Con pruebas.
- Fray Benito** ¿Y si no encontramos pruebas?
- Alonso de S.** (Sonriendo) Entonces tendremos que decirlo. Aunque no le guste a nadie.
(Entra **Don Rodrigo**, con prisas)
- Don Rodrigo** Ilustrísimo, hay problemas. El pueblo está nervioso. Quieren un Auto de Fe. Quieren cabezas.
- Alonso de S.** ¿Cabezas? ¿O pruebas?
- Don Rodrigo** (Evasivo) El rey quiere orden. Y el orden, a veces, requiere ... ejemplos.
- Alonso de S.** (Firme) El orden requiere ... justicia, Don Rodrigo. No sacrificios humanos. Si condenamos a inocentes, el rey perderá súbditos. Y los súbditos, al final, son los que pagan impuestos.
- Don Rodrigo** (Pensativo) Tiene razón. Pero el pueblo ...
- Alonso de S.** El pueblo se calmará cuando vea que hay justicia. No cuando vea humo.
(Las luces cambian)
- Coro** (Recitando),
En Europa queman brujas
y se castiga por crimen,
mas aquí solo si hay pruebas,
se le sanciona o redime:
¡son leyes las que gobiernan,
no la histeria ni los chismes!

Escena 7

(Plaza mayor del pueblo. Un tablado. Sillas para los inquisidores. El pueblo está expectante. **María, Catalina** y otras acusadas están en fila, con sambenitos. **Graciana** está entre el público, nerviosa. **Alonso de Salazar** preside. **Fray Robustiano** y **Fray Prudencio** están a sus lados. **Don Rodrigo** observa desde un lateral)

- Alonso de S.** (Leyendo) Se abre la sesión. Hoy juzgamos los casos de brujería del valle de Zugarramurdi. Empecemos con el primero. María de Zugarramurdi.
- María** (Con calma) Presente.
- Alonso de S.** Se le acusa de volar, de hacer pactos con el demonio y de curar con hierbas. ¿Qué dice a esto?
- María** (Sonriendo) Que lo de volar es mentira. Lo de curar con hierbas es verdad. Y lo del demonio ... nunca me lo he encontrado.
(Mirando a la gente, al público) Si aparece, le preguntaré por qué no paga impuestos.
(Risas. Salazar contiene una sonrisa)
- Fray Robustiano** (Gritando) ¡Es una bruja! ¡Lo sé! ¡Lo veo en sus ojos!
- Alonso de S.** (Con calma)
Robustiano, sus ojos son marrones. Como los de la mitad del pueblo.
¿Alguien tiene una prueba?
- Doña Charo** (Levantándose) ¡Yo! ¡Yo la vi volar!
- Alonso de S.** ¿Cuándo?
- Doña Charo** Hace ... hace un mes. En la noche de San Juan.
- Alonso de S.** (Anotando) ¿Y a qué hora?
- Doña Charo** A ... a medianoche.
- Alonso de S.** ¿Y qué hacía usted despierta a medianoche?
- Doña Charo** (Nerviosa) Pues ... mirando por la ventana.
- Alonso de S.** Ya. ¿Y vio a María volar?
- Doña Charo** Sí. Sobre una escoba.
- Alonso de S.** ¿Y hacia dónde iba?
- Doña Charo** Hacia ... hacia el monte.
- Alonso de S.** (Seco) ¿Y no le pareció extraño que una mujer de cuarenta años vuele en escoba a medianoche en vez de dormir?
- Doña Charo** (Tartamudeando) Bu-bu-bueno ... yo ...
- Alonso de S.** Gracias, Doña Charo. Puede sentarse.
(A Fray Benito) Anote testigo poco fiable. Confunde sueños con realidad.
(Doña Charo se sienta, humillada. **Graciana** se levanta, temblando)
- Graciana** Ilustrísimo ... yo ... yo sí tengo que decir algo.
- Alonso de S.** Adelante.

- Graciana** Mentí. Lo de que vi a María volar. Me lo inventé. Estaba celosa. Doña Charo me dijo que María era mejor que yo, que todos la querían más ... y yo ... yo quería ser importante. Aunque fuera por una mentira.
(Silencio. El público murmura)
- Alonso de S.** (Con suavidad) ¿Y por qué confiesa ahora?
- Graciana** Porque María me ha perdonado. Y yo no puedo vivir con esto. Prefiero que me castiguen a mí, pero que la dejen libre a ella.
- María** Graciana, no seas tonta. Si te castigan a ti, ¿quién me va a ayudar en la botica?
(Risas entre lágrimas)
- Alonso de S.** (A Graciana) Se retracta de su testimonio. ¿Entiende que ha cometido perjurio?
- Graciana** Sí, ilustrísimo.
- Alonso de S.** ¿Y está dispuesta a cumplir la penitencia que se le imponga?
- Graciana** Sí.
- Alonso de S.** (A Fray Benito) Anote testigo se retracta. Caso de María de Zugarramurdi sin pruebas ... Absuelta.
(El público vitorea. **Miguel** corre hacia su madre)
- Miguel** ¡Madre!
- María** Te dije que volvería. Y aquí estoy. Con más arrugas, pero aquí.
(Salazar continúa con los demás casos. Catalina es absuelta también. Otras mujeres son absueltas. Fray Robustiano protesta, pero Salazar lo ignora)
- Alonso de S.** (Al público) Señores, hemos examinado todos los casos. No hay pruebas de brujería. Hay rumores, *envidias* y *miedos*. Pero no pruebas.
¡¡¡Por lo tanto, ... todos los acusados quedan absueltos!!!
- Fray Robustiano** (Gritando) ¡Esto es una injusticia! ¡El demonio está ganando!
- Alonso de S.** Robustiano, *el demonio no existe*. O si existe, es más listo que nosotros. Porque nos ha convencido de que está en todas partes, cuando en realidad solo está en nuestros miedos.
(El público aplaude. Fray Prudencio se levanta)
- Fray Prudencio** ¿Ya está? ¿Podemos cenar?
- Alonso de S.** (Riendo) Sí, Prudencio. Podemos cenar. (Las luces cambian)
- Coro** (Recitando)
*Nunca hubo aquí brujos ni embrujados
hasta que se empezó a chismorrear.
No hubo hogueras ni escándalos
hasta que el miedo empezó a mandar.*

Escena 8

(La plaza, decorada para una fiesta. Hay mesas con comida, guirnalda de flores. Todos los personajes están presentes, incluidos los inquisidores. **María** y **Graciana** están juntas, sirviendo vino)

- María** (A Graciana) ¿Ves? Te dije que todo saldría bien.
- Graciana** (Riendo) Sí, pero casi me muero de miedo.

María *El miedo es el verdadero demonio, Graciana. Y hoy le hemos ganado.*
*(Entra **Alonso de Salazar** con una copa de vino)*

Alonso de S. Señoras, brindo por ustedes. Por su valentía. Y por su paciencia con nosotros.

María *(Sonriendo)* Ilustrísimo, ¿sabe una cosa? Al principio pensé que usted era como los demás. Un hombre con poder y sin corazón.

Alonso de S. ¿Y ahora?

María Ahora pienso que es un hombre con poder y con dudas. Que es mucho mejor.

Alonso de S. *(Riendo)* Las dudas son el mejor instrumento de justicia. Sin ellas, seríamos todos como Robustiano.
*(**Fray Robustiano** está en un rincón, mirando a un gato con recelo)*

Fray Robustiano *(Al gato)* Tú no me engañas. Sé que eres un demonio.

Gato Miau.

Fray Robustiano ¡Lo sabía!
*(Risas generales. Entra **El Pregonero** con un muñeco de paja)*

El Pregonero ¡Atención, atención! ¡Vamos a quemar al verdadero culpable de todo esto!

Todos ¿A quién?

El Pregonero ¡Al Miedo!
(Llevan el muñeco a una hoguera pequeña y lo queman. Mientras arde, el coro recita)

Coro *Quemamos al miedo, ¡Que viva la duda,*
quemamos la envidia, que viva la risa,
quemamos el odio, que viva el coraje,
quemamos la ira. que viva la vida!
(María y Graciana se abrazan. Miguel y Catalina bailan. Alonso de Salazar observa con una sonrisa. Don Cosme y Doña Charo están en un rincón, un poco avergonzados, pero aceptando el vino que les ofrecen)

María *(Al público)* Y así, queridos amigos, termina esta historia. No hubo hogueras para las brujas. Solo para el miedo. Y en este lugar, desde entonces, se cuenta que una mujer sabia y un inquisidor escéptico salvaron a un pueblo de sí mismo.

Alonso de S. *(Al público)* Y yo aprendí una cosa: a veces dudar es el mayor acto de valor.

María *(Guiñando un ojo)* Y reírse de uno mismo, el segundo.
(Todos ríen. La música 🎵 sube. El coro canta y baila. Las luces bajan lentamente)

<https://ideaswaldorf.com/la-caza-de-brujas-t/>

Del historiador **Gustav Henningsen**,
en “**El abogado de las brujas**”

Idea de guion escolar,
Vicente García S.